

Literatura y derivas semióticas

Aymará de Llano
Compiladora

**LITERATURA Y DERIVAS
SEMIÓTICAS**

Aymar de Llano

Compiladora



Literatura y derivas semióticas / Paula Aguilar ... [et al.] ; compilado por Aymará Cora De Llano. - 1a ed. - Mar del Plata : EUDEM, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4440-89-1

1. Literatura. I. Aguilar, Paula. II. De Llano, Aymará Cora, comp.

CDD 809.04

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723 de Propiedad Intelectual.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio o método, sin autorización previa de los autores.

ISBN: 978-987-4440-89-1

Este libro fue evaluado por la Dra. Carmen Perilli

Primera edición: agosto 2020

© 2020, Aymará de Llano

© 2020, EUDEM

Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata

3 de Febrero 2538 / Mar del Plata / Argentina

Arte y Diagramación: Luciano Alem y Agustina Cosulich



Libro
Universitario
Argentino

ÍNDICE

PALABRAS DE PRESENTACIÓN	9
FORMAS DE LA MEMORIA	
<i>Mónica Marinone y Laura Scarano</i>	11
Género y exilio: categorías de análisis para enfrentarse a una novela de Elena Fortún” <i>Raquel Arias Careaga</i>	13
Apontamentos sobre memória e história na narrativa brasileira” <i>Pedro Brum</i>	23
Memoria y afecto en la narrativa argentina de Hijos (sobre <i>Aparecida</i> de Marta Dillon) <i>Paula Aguilar</i>	39
Un yosinyo. Memoria y subjetividad en <i>Desarticulaciones</i> de Sylvia Molloy <i>Andrea Ostrov</i>	51
LITERATURA Y ARTES	
<i>Gabriela Tineo y Marcela Romano</i>	63
Antonio Di Benedetto: su afinidad con el cine y la transposición fílmica de “Aballay” <i>Carlos Dámaso Martínez</i>	65
Literatura y artes visuales: relato e indisciplina en la obra de Abel Monasterolo <i>Isabel Molinas</i>	75
Cruzar para crear: entre literatura y danza. Un estudio interdisciplinario <i>Victoria Alcalá</i>	91

EL ARTE DEL DIÁLOGO. COMPARATISMO
CONTRASTIVO

Liliana Swiderski y Francisco Aiello 107

Pensar la literatura como diálogo: hermenéutica y reflexión autopoética en Jeanette Winterson y Carmen Martín Gaité

María Estrella 109

La migration des cœurs de Maryse Condé: consideraciones en torno de la reescritura

Francisco Aiello 121

Una perspectiva alternativa para las literaturas peninsulares: los estudios ibéricos

Marcelo Topuzian 133

De la picaresca al Bildungsroman: el abordaje de los géneros literarios en el comparatismo

Liliana Swiderski 145

LITERATURA Y PRENSA

Rosalía Baltar y Mónica Scarano 163

El autor como lector en la Crónica científica y literaria (Madrid, 1817- 1820)

Rosalía Baltar 165

Antagonistas autorizados, tolerados y excluidos: la política editorial de *El Argos de Buenos Aires* frente a Francisco de Paula Castañeda

Virginia P. Forace 189

Del diario al libro: avatares en la edición de las crónicas rubendarianas

Mónica E. Scarano 209

En torno al periodismo narrativo de Leila Guerriero y el ejercicio de la crónica <i>Mariana Bonano</i>	221
LITERATURA, ENSEÑANZA, SOCIEDAD Y MERCADO	
<i>Carola Hermida</i>	239
De la reflexión sobre el valor literario de textos inéditos a la lectura de lo intangible e impublicable en los devenires artistas de Alberto Laiseca, Osvaldo Lamborghini y Héctor Libertella <i>Esteban Prado</i>	243
La resignificación del capital literario brasileño en España: editoriales y crítica <i>Soledad Sánchez Flores</i>	259
Educación, mercado y literatura. El libro de texto como lugar de disputa <i>Aldana Baigorri</i>	275
<i>Martín Fierro</i> , edición escolar. El caso GOLU” <i>Carola Hermida</i>	285
COLABORADORES	299

La migration des cœurs de Maryse Condé: consideraciones en torno de la reescritura

Francisco Aiello

Dentro de la vasta producción de Maryse Condé, su novela *La migration des cœurs* de 1995 es, sin duda, una de las que más ha captado la atención de la crítica, la cual ha insistido en sus vínculos manifiestos –a través de la dedicatoria– con *Wuthering Heights* de Emily Brontë (1848). En efecto, la escritora guadalupeña toma el núcleo de los enfrentamientos familiares en la Inglaterra de principios del siglo XIX para trasladarlo a las Antillas, durante la época posterior a la abolición de la esclavitud, acto legislativo que no implicó cambios rotundos en la organización de la sociedad colonial. El nuevo contexto conlleva una multiplicación de los personajes y de las perspectivas narrativas, pues a lo largo de la novela antillana el narrador cede reiteradamente la voz a distintos personajes, en su mayoría mujeres y de distintos grupos étnico-sociales, lo cual remite a la propia complejidad del tejido social. Hay que agregar que el proyecto de reescribir la novela de Brontë, según ha afirmado Condé en distintas entrevistas (Aiello), la acechó durante años, sin que se atreviera al acto irreverente de meterse con un clásico hasta que encontró la autorización en la novela *Wide Sargasso Sea* de Jean Rhys, quien reelabora *Jane Eyre* de Charlotte Brontë (Aiello).

Nuestro propósito en este trabajo no consiste en proponer un análisis comparativo de ambas obras, en tanto se trata de una cuestión ampliamente trabajada por otros especialistas. En cambio, nos proponemos realizar una lectura metacrítica para interrogar a distintos estudios dedicados a *La migration des cœurs* acerca del modo en que abordan el problema de la reescritura. Ese itinerario nos permitirá elaborar algunas reflexiones, entre las que sugeriremos un aporte a la discusión.

Perspectivas críticas acerca de la reescritura en *La migration des cœurs*

La bibliografía sobre *La migration des cœurs* acepta de modo unánime la exigencia de constatar vínculos entre esta novela de Condé y *Wuthering Heights* de Emily Brontë. En cambio, no se advierte esa misma uniformidad en lo referido al análisis comparativo o contrastivo entre ambas obras ni a la problematización de la empresa realizada por la guadalupeña al apropiarse del texto decimonónico; de hecho, un recorrido a través de distintos estudios permite registrar divergentes posiciones teóricas y metodológicas en cuanto a la noción de reescritura, vocablo recurrente en el corpus crítico con distintos alcances en cuanto a su espesor conceptual o sus potencialidades productivas. En un extremo de menor elaboración dentro del repertorio crítico en lo referido a *La migration des cœurs* y la cuestión de la reescritura, podemos mencionar el artículo de Antonia Pagán López, quien apenas menciona que la novela de Condé es una “adaptación” de la de Brontë, que “sert de prétexte à la romancière pour dépeindre un tableau de l’île à la fin du XIXe siècle” (208), eludiendo así la discusión sobre los mecanismos de tal adaptación para centrarse en su objeto de interés (el tema de la muerte).

En el marco de su libro enteramente dedicado a la obra de Condé, Debora M. Hess destina algunas páginas a *La migration des cœurs* con el propósito de analizar las peripecias de la trama en relación con tensiones entre los distintos grupos sociales, delimitados por sus orígenes raciales, además de distinto acceso al poder económico. En lo referido a *Wuthering Heights*, este trabajo le destina a una rápida mención en el párrafo introductorio, limitándose a constatar algunos elementos que de modo inequívoco traban un vínculo entre ambas novelas, para lo cual se vale de terminología convencional como “modelo” al aludir a las semejanzas entre Heathcliff y Ranzycé. Esta idea de modelo y la reiteración del verbo *reprendre* (retomar) –“*La migration des cœurs* a **repris** dans une autre guise...”; “[...] a **repris** la saga de plusieurs générations...” (134, énfasis nuestro)– sugieren que el texto de Brontë funciona como repertorio de elementos que Condé selecciona para su propia creación. Lo cierto es que la confrontación de las novelas no es un eje central de este abordaje, según se constata en el hecho de

que Hess no tiene en cuenta que las constantes rupturas en la narración y los cambios de puntos de vista en *La migrations des cœurs* (a las que asigna importancia en su análisis) ya se encuentran –aunque en un grado menor de complejidad– en *Wuthering Heights*.

Los nexos entre *La migration des cœurs* y *Wuthering Heights* ocupan el centro de interés del artículo de Anne Malena, tal como anticipa el título: “Migrations littéraires: Maryse Condé y Emily Brontë”. En esta propuesta, la noción de reescritura adquiere espesor reflexivo, en tanto se la asedia desde perspectivas complementarias, considerándola en primer lugar como un modo de traducción –en sentido amplio–, en tanto conlleva una transformación que guarda un vínculo con el original de modo metonímico. Por otro lado, el artículo recupera las consideraciones acerca de *Wide Sargasso Sea* de Gayatri Spivak, quien ve en este texto cierta limitación en el alcance feminista a causa de su perspectiva atrapada en la lógica colonialista. Con el sustento de esta observación sobre la novela de Rhys, Malena destaca el carácter superador de Condé a este respecto, al señalar que, además de apropiarse de las dicotomías de Brontë –bien/mal, humanidad/bestialidad, educación/ignorancia– y de realizar críticas al imperalismo, *La migration des cœurs* logra plasmar relaciones de poder en la sociedad creada por el colonialismo. Por este motivo, la crítica sostiene que el texto de Condé –a diferencia del de Rhys– no se presenta a modo de una corrección del firmado por Emily Brontë ni de una mera adecuación en torno de las vivencias de un único personaje antillano, sino en cambio “comme sa réécriture, et son développement créole” (49). Esto sugiere que, de acuerdo con esta perspectiva teórico- crítica, corrección y reescritura comprenden alcances distintos, siendo la segunda más productiva en sus posibilidades de apropiarse del texto original, a diferencia de la primera que supondría un ejercicio de menor alcance por apuntar solamente a modificar un aspecto en particular.

Nuestro recorrido continúa con el artículo de Rosemarie Fournier-Guillemette, en el cual la noción de reescritura es sometida a discusiones teóricas favorables a una perspectiva que se sustrae de los enfoques de tipo unidireccional atentos a lo que hay de *Wuthering Heights* en *La migration des cœurs*. En cambio, esta investigadora advierte que, más allá de componentes feministas, posmodernos y pos-

coloniales que participan en la novela de Condé, lo que se genera es “un réseau de sens qui enrichit la lecture des deux textes.” (42). De esta manera, entonces, se toma en consideración el texto de Brontë no solamente en términos de origen que da lugar al de la guadalupeña, sino también cómo esa obra decimonónica se ve modificada en su producción de sentido a raíz del trabajo de reescritura realizado desde el ámbito antillano. Tal modificación se produce tanto en la lectura del texto mismo como en el gesto desacralizador mediante el cual la reapropiación lo revitaliza. Por otro lado, Fournier-Guillemette señala que la de reescritura “dérive de celle d’intertextualité, abordée par Kristeva et reprise par Genette sous la notion de transtextualité, c’est-à-dire tout rapport qu’un texte peut entretenir avec un autre texte.” (44-45). Sin detenerse en las sensibles diferencias con que Kristeva y Genette elaboran la noción de intertextualidad, la autora completa sus reflexiones apelando a un marco teórico –en el que brindan sustento Christian Morau y Jacqueline Bardolph, entre otros– que le permite advertir la emergencia de una crítica poscolonial, lo cual supone que la reescritura asume dos funciones: “soutien et procès de l’œuvre réécrite, adoption et rejet de la culture dominante.” (46).

La consideración de la reescritura como fenómeno que afecta al considerado texto fuente es también propuesta por Françoise Lionnet, quien aborda *La migration des cœurs* en un estudio en el que se ponen en diálogo la novela de Condé y *La montagne des Signaux* (1996) de Marie-Thérèse Humbert –escritora francófona originaria de la Isla Mauricio, en el Océano Índico–, quien mediante este texto reelabora *Mansfield Park* (1814) de Jane Austen. La noción de intertextualidad desempeña un lugar central en el espectro teórico de Lionnet, aunque esta crítica avanza respecto de los planteos más difundidos puesto que, en primer lugar, destaca la radicalidad de los procesos intertextuales en la literatura francófona de la década de 1990 y, en segundo lugar, establece una doble dirección; así considera la coexistencia de una intertextualidad femenina y transnacional junto a otra *créole* y transcolonial. Si la primera está referida al universo privado de las mujeres, la segunda apunta a la apertura hacia los espacios insulares de donde provienen Condé y Humbert. En esta idea de *transcolonial* –en detrimento de otros prefijos como *neo* o *post*, que aportan matices temporales– reside la principal apuesta teórica de

este trabajo, dado que se interesa por el pasaje de un dominio –lingüístico, cultural– a otro para enriquecer el nuevo destino, pero a la vez “nous donner par la même occasion la possibilité de réinterpréter les sources-elles même” (230).

También la perspectiva de Lise Gauvin expande la mirada crítica para observar el fenómeno de la reescritura en un amplio conjunto de textos del siglo XX escritos por mujeres, entre los cuales se incluye *La migration des cœurs*, así como *La Belle Créole* (2001) también de Condé, quien en esta novela ofrece indicios de su propósito de reescribir *Lady Chatterley's lover* de D.H. Lawrence. En lo referido a la reescritura del texto de Brontë, Gauvin no realiza un examen detenido –tarea ajena al objetivo de su artículo–, atendiendo a ciertas correspondencias entre ambas novelas, pensadas en términos de adaptación, en especial de reactualización y de recontextualización “dans un monde familier à l’auteur et à ses lecteurs” (18). La investigadora expande el repertorio de nociones afines al concepto de escritura en función de las particularidades de los distintos casos que va considerando, aunque se reconoce –como en otros de los trabajos que revisamos– la noción de intertextualidad como un punto de partida para la reflexión teórica; en efecto, el estudio abre en posición de epígrafe con la célebre cita de Kristeva acerca del texto como mosaico de citas y recupera al inicio las consideraciones principales de Genette en torno de su noción de transtextualidad.

Crítica y reescritura: lugares comunes y un aporte a la discusión

El itinerario a través de un corpus de estudios críticos consagrados a *La migration des cœurs* de Maryse Condé pone en evidencia gran disparidad en las perspectivas teóricas con que analizan los vínculos entre esta novela y *Wuthering Heights* de Emily Brontë. Si bien el término *reescritura* aparece en distintos artículos, no se advierte una elaboración conceptual consensuada; de hecho, algunos trabajos apelan al término de modo apresurado, sustrayéndose de precisiones respecto de sus posibles alcances. Sin embargo, un aporte teórico al que se recurre en busca de sustento conceptual es la noción de intertextualidad, la cual, en algunos estudios, releva incluso cierta super-

posición con la de reescritura. Esta tendencia obedece, en gran parte, a la consolidación teórica del concepto de intertextualidad –acuñada por Julia Kristeva y revisitada por Genette, no sin sensibles diferencias en su perspectiva–, a diferencia del de reescritura, que no cuenta con una formulación sistematizada por figuras de la talla de los autores antes citados.

De esta manera, la célebre cita de Kristeva tomada de *Semiótica* se vuelve un lugar común: “todo texto se construye como mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto.” (190). Esta caracterización, en efecto, brinda pistas sobre la novela de Condé, que sin duda absorbe y transforma la de Brontë sin ninguna voluntad de disimulo; por el contrario, se trata de operación consciente en la que también interviene el homenaje explícito. No obstante, si la intertextualidad consiste en una propiedad de todo texto –sea inconsciente o sea manifiesta, como en *La migration des cœurs*–, su facultad de explicar en qué consiste el proceso de reescritura resulta limitado con textos en los que el carácter ostensible del gesto de apropiación de un texto anterior conlleva otras consideraciones vinculadas con disputas tanto en el campo cultural y con respecto a la revisión del canon.

Menos ambiciosa en sus alcances conceptuales, la perspectiva de Genette en *Palimpsestos. La literatura en segundo grado* –signada por el afán taxonomista– restringe la noción de intertextualidad –entendida apenas como cita, plagio y alusión– a uno de los cinco tipos de la transtextualidad, noción abarcadora que también recubre la de hipertextualidad, siendo esta última la que más interesa al autor y aquella más propicia para asediar la reescritura. De hecho, la terminología hipotexto e hipertexto –para nuestro ejemplo corresponden, respectivamente, a *Huttering Highs* y *La migration des cœurs*– es empleada para pensar vínculos de transformación entre textos. Así define el autor hipertexto: “todo texto derivado de un texto anterior por transformación simple (diremos en adelante *transformación* sin más) o por transformación indirecta, diremos *imitación*.” (17, énfasis en el original). En esta definición se advierte que los prefijos *hipo* e *hiper* implican una sucesión temporal –un texto es *anterior* al otro– en la cual se produce una incidencia orientada en un único sentido desde el texto previo hacia el derivado, de manera que no se contem-

plan posibles modificaciones en el primero. Y agrega más adelante el teórico francés: “no hay obra literaria que, en algún grado y según las lecturas, no evoque otra, y, en este sentido, todas las obras son hipertextuales.” (19). Al proponer esta caracterización –de manera análoga a lo que sucede con la intertextualidad de Kristeva–, Genette acepta la hipertextualidad como una propiedad de cualquier obra literaria, generalización favorable quizás para conceptualizar el texto literario en general, pero debilitada en sus incidencias en los planteos acerca de la reescritura y sus particularidades.

Ahora bien, además de estos reparos que suscitan las ideas de intertextualidad o incluso de hipertextualidad como acercamiento teórico a la noción de reescritura, se podría avanzar en la reflexión teniendo en cuenta que tales enfoques no reparan necesariamente en una diferenciación entre *texto* y *escritura*, que convendría distinguir a fin de intentar otro modo de orientar el planteo. Aun cuando se trata de una cuestión teórica densa de difícil resolución en el espacio de este trabajo, ingresamos a ella a partir del trabajo de Noé Jitrik en *Los grados de la escritura*, cuya propuesta emprende distintas perspectivas entre las cuales nos interesa recuperar en particular la consideración de la escritura en tanto “un proceso de apropiación de un espacio” (28). En oposición a la fijación, esta idea en torno del proceso nos resulta de utilidad; así la describe el autor argentino:

...el conjunto de mediaciones que se pueden registrar desde el momento en que el sujeto-escritor se dispone a producir el objeto-escritura. Es un conjunto modal (afirmación, posibilidad, condición, mandato), temporal (verificación, hipotetización, efecto) y personal (enunciación), cuyos elementos se anudan –se conjugan– en instancias complejas. (31).

Ante esta dinámica que supone el acto de escribir, texto –en cambio– se presenta como la suspensión del proceso para desembocar en una cierta fijación: “Llamaremos “texto” a tales manifestaciones de escritura; el texto sería, así considerado, un momento concreto de la escritura y [...] puede ser entendido como un conjunto orgánico y organizado de diferencias” (27).

De tal modo, la escritura se constituye como lo que se va realizando, a diferencia del texto, que sería lo realizado. Esta distinción es decisiva para los estudios enmarcados en la crítica genética, cuyo objeto de estudio es el proceso mismo de escritura, en un afán por “desplazar la atención desde lo escrito hacia la escritura, desde el producto hacia el proceso.” (11), según explica la especialista Élide Lois, quien establece que, gracias al trabajo hermenéutico con sendos pre-textos –borradores, bosquejos, anotaciones–, “la escritura se exhibe como un conjunto de procesos recursivos en los que escritura-lectura entablan un juego dialéctico sostenido que rompe con la ilusión de una marcha unidireccional: “escritura” resulta ser un sinónimo de “reescritura””. (11). La recursividad propia de la escritura, entonces, se contrapone con la “ilusión de linealidad a la que nos tiene acostumbrados la letra impresa.” (6).

Podemos extraer algunas implicancias a la partir de estas distinciones. Dado que el texto corresponde una instancia de estabilización o de suspensión del proceso de escritura – se trata de lo escrito y ya no de lo que se está escribiendo– y, por ende, se presenta de manera lineal en una única dirección, también la idea de hipotexto e hipertexto –términos en los que el lexema *texto* oblitera las ideas y vueltas implicadas en su composición escrita– promueve un modo de lectura que traza un vector en el estricto sentido del antecedente a su derivado, obstruyendo un recorrido inverso en el que ambos textos se retroalimenten. Ahora, si en lugar de texto consideramos la escritura para asediar la noción de reescritura, se abren nuevas posibilidades a la hora plantear el problema. Reescribir no sería, entonces, continuar linealmente un texto, sino reactivar en él el proceso de escritura que lo originó, ingresando en sus movimientos recursivos para seguir escribiéndolo, de acuerdo con la correspondencia que establece Lois entre escribir y reescribir.

Contra la ilusión de linealidad, la escritura se presenta como práctica que regresa sobre sus pasos de manera constante e instala inexorablemente en su centro la noción de reescritura, que en la perspectiva de Lois alude a la actividad del propio escritor sobre lo que escribe. Digamos que aquí reescritura se asocia con la idea de corrección, aunque no en su acepción más evidente –atenta a los desvíos ortotipográficos o gramaticales– vinculada con la actividad profesional del corrector,

también llamada corrector de estilo (García Negroni-Estrada).¹ En cambio, lo que Lois considera reescritura corresponde con el concepto de corrección según la elaboración teórica que propone Jitrik en el mismo libro antes citado. Para este autor, la corrección excede la dimensión normativa y punitiva propia de su sentido más corriente y, en cambio, despliega su capacidad productiva si se observa el matiz semántico del prefijo *co-* asociado con la idea de colaboración. Así, a la perspectiva superficial de las normas –muy anclada en la tradición escolar–, se agrega otra dimensión más productiva, que no solamente busca sancionar, sino que se acerca a una propuesta de reconducción, dado que “intenta llevar el texto hacia esa otra parte de sí mismo que sería una nueva forma de sí mismo y, por lo tanto, diferente.” (79).

Ya sea reescritura para Lois o corrección para Jitrik, en ambos enfoques se trata de operaciones a cargo del propio autor, relegando para terceros la instancia más superficial concernida por cuestiones de puntuación, sintaxis, ortografía. Ahora bien, podemos pensar que la noción de corrección de acuerdo con este sentido productivo se emparenta con la idea de reescritura, incluso en los casos en que un autor interviene el texto de otro. Claro que no lo modifica en su materialidad, pero al volver a suscitar el carácter de proceso implicado en la noción de escritura el autor que reescribe desanda senderos, se inmiscuye en sus curvas, sus espirales, sus desvíos hasta un punto a partir del cual emprende una reconducción que permite ir hacia otra parte, trazando nuevamente un camino sinuoso y discontinuo para llegar a un nuevo texto. Quien reescribe, entonces, se ubica en una posición autorizada –aunque no autoritaria– para apropiarse del proceso creativo de la escritura de otro y hacer de ésta última algo distinto.

1 De alguna manera, la idea que maneja Anne Malena en el artículo comentado más arriba se acerca a esta acepción punitiva, en tanto esta crítica reconoce un proceso de traducción en *Wide Sargasso Sea* respecto de *Jane Eyre*, en el sentido de que le sobreimpone la versión correcta. Por ese motivo, no considera que *La migration de cœurs* sea una corrección de *Wuthering Heights*.

Coda

Maryse Condé corrige *Wuthering Heights*, lo que de ningún modo implica que la novela decimonónica tuviera “errores” o “fallas”, sino que ante ese clásico –que a causa de tal condición siempre se ve acechado por la amenaza de la fosilización– la autora guadalupeña se posiciona como figura autorizada para interpelarlo para reactivarlo, lo cual se articula con un gesto político de posicionarse desde un ámbito colonial como interlocutora de una autora inglesa. Tal reactivación implica suscitar nuevamente su condición de escritura, es decir, el proceso mismo de escribir y no el resultado de lo escrito. Desde una actitud solidaria, Condé reconduce la escritura hacia un nuevo ámbito, en el que circulan otros personajes –entre quienes pueden reconocerse rasgos de aquellos creados por Brontë– al punto de derivar en un nuevo texto, que es la novela *La migration des cœurs*. La solidaridad y la cooperación de este acto de corrección consisten en permitirle a la escritura Brontë ampliar su mundo para que se resignifiquen los atributos de su creación en su nuevo contexto, tanto de la historia narrada por Condé como del momento de aparición de su novela. De manera que aun cuando *Wuthering Heights* es anterior a *La migration des cœurs*, su condición de antecedente no implica que permanezca indemne a ese proceso que al que ha sido sometido, en el sentido de que ha sido reescrito.

Bibliografía

- Aiello, Francisco (2018), “La vida de la escritura. Entrevista a Maryse Condé”, *Estudios de teoría literaria*, año 7, nº 13, pp. 199-204.
- Brontë, Emily (2015) [1874], *Wuthering Heights*, Londres, Passerino.
- Condé, Maryse (1995), *La Migration des cœurs*, París, Laffont.
- Fournier-Guillemette, Rosemarie (2011), “(Dis)jonctions du postmoderne et du postcolonial dans la réécriture, *La migration des cœurs* de Maryse Condé et *Wuthering Heights* d’Émilie Brontë”, *Figura*, N°26, pp. 41-57.
- Gauvin, Lise (2004), “Écrire / Réécrire le/au féminin: notes sur une pratique”, *Études françaises*, vol. 40, nº 1, pp. 11-28.
- García Negroni, María Marta (2006), “¿Corrector o corruptor? Saberes y competencias del corrector de estilo”, *Páginas de Guarda*, nº 1, otoño 2006, pp. 26-40.
- Genette, Gérard (1989), *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus.
- Hess, Deborah M. (2011), *Maryse Condé. Mythe, parabole et complexité*, París, L’Harmattan.
- Jitrik, Noé (2000), *Los grados de la escritura*, Buenos Aires, Manantial.
- Kristeva, Julia (1981), *Semiótica 1*, Madrid, Fundamentos.
- Lionnet, Françoise (2002), “Tanscolonialismes: échos et dissonances de Jane Austen à Marie-Thérèse Humbert et d’Émilie Brontë à Maryse Condé”, en Dion, Robert; Lüebrink, Hans-Jürgen y Riesz, János (dirs.), *Écrire en langue étrangère. Interférences de langues et des cultures dans le monde francophone*, Frankfurt/ Montreal, Nota Bene / IKO, pp. 227-243.
- Lois, Élida (2001), *Génesis de escritura y estudios culturales. Introducción a la crítica genética*, Buenos Aires, Edicial.
- Malena, Anne (2000), “Migrations littéraires: Maryse Condé et Émilie Brontë”, *TTR: traduction, terminologie, rédaction*, vol. 13, nº 2, segundo semestre, pp. 47-74.
- Pagán López, Antonia (2012), “La mort et l’au-delà dans *La migration des cœurs* de Maryse Condé”, *Anales de Filología Francesa*, nº 20, pp. 207-220.